



PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administracion que en las librerías.)
Por tres meses. 6 reales.
Por seis meses. 12 »
Por un año. 24 »

La suscripcion empieza el 1.º y 15 de cada mes.

Administracion y Redaccion,
Calle del Aguardiente, 6.

Pago al pedir la suscripcion. La correspondencia al ADMINISTRADOR DE EL COHETE, J. E. Moreta.

DIRECTOR: ROBERTO ROBERT.

PERIÓDICO SATÍRICO.

PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Adm. 8 reales.
Por seis meses. 16 »
Por un año. 30 »
EXTRANJERO.—Por tres meses. 16 »
ULTRAMAR.—Un año. 4 pesos.

Se publica todos los Domingos.

Número sueto,
DOS cuartos en toda España.

Toda suscripcion de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

DIBUJANTE: J. LUIS PELLICER.

PESE A QUIEN PESE.

Domingo 1.º de Diciembre de 1872.

DALE QUE DALE.

ADVERTENCIA.

Los señores corresponsales de EL COHETE se servirán liquidar antes de la publicacion del número próximo. El pago deberá hacerse en letra de fácil cobro.



No será porque los conservadores no nos lo hubiesen advertido.

Desde que cayeron... no, desde que resbalaron del poder, á todas horas nos estaban diciendo: «Miren ustedes que si yo no mando, no respondo del orden; miren Vds. que va á haber algo; miren Vds. que se va á armar la gorda; va á ser pronto; dentro de un mes, de quince dias, de ocho, ¡mañana!»

A todo esto, el Gobierno sostenia la quinta, el Con-



greso la aprobaba, los mozos sorteables ponian ceño, los conservadores publicaban un famoso suplemento, y... baste decir que á estas horas el mapa de España más exacto se dibuja mojado en sangre una brocha y sacudiéndola sobre un papel blanco.

El Gobierno... no. El Gobierno ha permanecido dentro del círculo de la legalidad, desde cuyo centro envia centenares de carlistas á Canarias.

Però un juez, con unos amarillos y unos martillos ha ido á la redaccion de La Iberia á secuestrar el suplemento, y á aplastar los culpables moldes del suplemento.



plemento, cuyos originales se conservan en el ministerio de la Guerra, porque no constituyen delito de imprenta, supuesto que están manuscritos y llevan al pié la firma del señor ministro de la Guerra.

Mientras esto sucede, se sigue discutiendo en el Congreso acerca de la dotacion del clero.

Sobre si los bienes de los pobres eran más ó ménos propiedad de la Iglesia, y sobre si la Iglesia éramos todos ó era solo el clero, se ha dicho lo suficiente para que el pobre clero se asegure muchos millones y siga gruñendo contra la revolucion.

Convendria saber de una vez si en efecto quieren los clérigos haber sido dueños de lo que la Iglesia

poseía, en cuyo caso opino que deberia devolverseles todo íntegramente.

El clero escucha á todos los liberales pero no se fia de ninguno y hace bien.



Poco más ó ménos ya sabe el valor de todos los pìropos que progresistas y moderados le dirigen cuando creen que pueden necesitar de su auxilio.

La discusion sigue, los artículos del proyecto se van aprobando, y á cada artículo se nos cae del bolsillo una millarada, que va á parar á las sacristías.

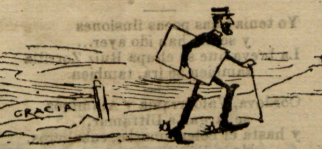
Y mientras nos vamos quedando sin paz ni dinero, el Sr. D. Amadeo va convaleciendo.



Esta es nuestra única compensacion. La régia salud mejora, y á fin de mes el régio convaleciente ya se hallará en disposicion de alargar la régia mano, tomar su sueldo, contarlo y embolsárselo.

Por fin, el general Gaminde va... es decir, vuelve á Cataluña.

Allí pasó en plácido reposo la temporada de la fiebre amarilla; allí dió á estrenar la universidad literaria á los caballos; allí sostuvo una descomunal batalla, no contra molinos de viento, sino contra prédios urbanos que se atrevian á alzarse hasta los terrados en su presencia; allí se agenció su último entorchado, y allí vuelve para exclamar como Nemorosos: ¡Yo os saludo! ¡Oh sitios encantadores!



El periódico La Campana de Gracia, cuya fundacion es debida al general Gaminde, los radicales enviados por el general Gaminde al Ponton, los propietarios obsequiados con proyectiles de visita por el general Gaminde, le esperan con los brazos abiertos, y anhelantes de estrecharle en ellos...

No le apretarán tanto como desearian, no: estamos seguros de ello.

Los carlistas han aceptado una práctica revolucionaria: el sistema del Sr. Moret consistente en hacer obligatoria la posesion de una cédula que costase di-

nero, ha hallado gracia entre los defensores del altar y el trono.

Ellos no han plagiado del todo al ministro radical. Las cédulas de este eran para el español sedentario y las de los carlistas son para el español trashumante.



Con una cédula carlista y una del Gobierno, puede todo español comulgar todo el año, vender lo que le quede, si le queda algo, casarse, fumar tagarninas, en una palabra: puede vivir tan bien y arregladamente, como si nunca hubieran existido las cédulas.

Al olor de un futuro inmediato, salieron de Madrid personajes simpáticos para atraer hácia acá al general Serrano.

Però el general Serrano, fiel como siempre á lo que se ha prometido á sí mismo, se desentendió de sus indirectas.

Rogáronle y se negó. Insistieron y se resistió.

Tiraron de él, y les dijo: antes dejaré en vuestro poder una manga sin boca idem, que esto, y lo otro y lo de más allá.



Los comisionados simpáticos se volvieron tristes á la córte, pero ¡oh júbilo! ahora el general Serrano escribe desde lejos que no sabe lo que sucede ¡novenal!; pero que si sucede algo grave y él puede ser útil, pronto está á lo que se le mande.

Este rasgo de humildad, de abnegacion, de patriotismo y de conservaduría ha enternecido muy dueros corazones.

No faltan seres bastantes desgraciados para hacer burla de ese arranque del general Serrano; pero examinad quiénes son esos y no los vereis tener nada de comun con la gloriosa vida del ilustre duque, consagrado á todas las causas.

Es claro que despues de causas, si añado noblas, quedará mejor el párrafo; pero no me atrevo.

Añádalo el lector si gusta; que aquí, todos los gustos respetamos.

De horrores, de desgracias, no me pida el público noticias.

He leído estos dias algo de lo que no quisiera que hubiese sucedido. Lágrimas, sangre, prisiones, desesperacion.... ¡Ojalá se enmiende quien tiene la culpa.

Roberto Robert.

¡Otro que vuelve!
El Padre Concentina, conocido en el siglo por Ernesto García Ladevese, que fué nuestro compañero en el *Gil Blas*, vuelve hoy al nido y nos presta su eficaz auxilio para llevar adelante los propósitos de EL COHETE. Bien venido sea; siéntense, y oiganle que va á hablar.

ARMONÍAS PROFANAS.

I. ESTAMOS PERFECTAMENTE.

Me han dicho que en Cataluña la cosa se va arreglando, y que ya no hay quien nos gruñá; pues de los neos el bando levanta ya la pezuña...

Bando de oscuro color con solideo y canana, y manteo... ¡qué primor! ¡Si es la delicia mayor la tropa presbiteriana!

Fuera de algunos disgustos que las partidas nos dan, y los consiguientes sustos de pecadores y justos cuando por dinero van...

y de algunos centenares de contusos y de muertos, y de ascensos militares y algunos cuantos millares de mancos, cojos y tuertos...

y algun que otro fusilado, y el pueblo aquel incendiado, y el cálix en la mochila... ¡fuera de esto ¡no hay cuidado! ¡toda España está tranquila!

De Rosas á Gibraltar España á Amadoc rinde un respeto singular... y si hay algo que arreglar, ya lo arreglará Gaminde.

Otras gentes maliciosas que suelen andar ociosas alarmando noche y dia, dicen que van mal las cosas por tierra de Andalucía...

Mas yo tampoco lo creo; son ficciones del deseo de esas gentes insensatas, que lo gastan todo en latas de petróleo ó petroleo.

Varios datos que recibo vuelven la sangre á mis venas; otra vez me siento vivo; pues lo que hay de positivo solo es que no hay nada apenas.

Fuera de Cádiz, Sevilla, Málaga, Murcia y Alcoy, donde alguna partidilla se ha sublevado... hoy por hoy, no hay duda, niaguno chillá.

¿Quién dice que está en un tris el país?... ¡ilusion vanal. No lo creáis si lo oís; pues hoy en todo el país reina una paz octaviana.

En medio de estos temores la *Gaceta* nos consueta, da alivio á nuestros dolores... ¡qué tranquilidad! ¡Señores, ¡Qué se lo cuento á su abuelal!

Ernesto García Ladevese.

LA CUENTA.

—¿Está el señor de X?

—Sí señor, ¿qué se le ofrece á V.?

—Venía á cobrar el importe del motin del domingo pasado.

—Bueno, ¿trae V. la cuenta?

—Sí señor, aquí está.

—Venga; respérese V. un momento!

De parte del señorito, que haga V. el favor de pasar.

—¡Vamos allá!

Beso á V. la mano; ¿sigue V. bien?

—Perfectamente; gracias; pero hombre, ¿qué demonio de cuenta me trae V. aquí? Esto es caro, excesivamente caro.

—Señorito, no puede rebajarse nada; es lo que ouesta un motin de esta clase.

—¡Qué motin, ni qué niño muerto! Si aquello ha sido lo más desordenado y lo más lelo. Madrid apenas se apercebió de ello...

—Pero tenga V. en cuenta, caballero, que usted pidió un motin barato y sobre barato se hizo.

—¡Quiá, hombre, quiá! Barato fué el motin que

hicieron Vds. cuando el aniversario de Pio IX y se sobrecojió todo Madrid, no quedó un cristal sano ni un farol encendido.

—Es que V. se olvida de que aquel fué de noche y este de dia, y los motines de dia siempre son más caros.

—Luego que, como digo, ha sido sin concierto y sin orden, unos gritaban: «¡Abajo el Gobierno!» otros, «¡abajo la monarquía!» hubo quien gritó, «¡viva don »Cárlos!»

—Así lo encargaron Vds. ¿No querian Vds. un motin incoloro?

—Hombre, incoloro... hasta cierto punto. Queríamos un motin en que salieran desprestigiados los derechos individuales, en que se pusieran de relieve los excesos de la demagogia...

—¿Y le parece á V. poco que se hayan destrozado tres tallas, que se haya herido un alcalde...? ¡Como no quisiera V. que nos comiéramos al rey!

—Hombre, no; tanto como eso no; porque entonces ¡adios esperanzas!

—Mire V., lo que nosotros queríamos era un motin que asustara á Madrid, que se cerraran los comercios, que no saliera la gente á paseo, que hubiera habido más tiros...

—¡Vamos! Vds. querian mucha bulla por poco dinero, y eso no puede ser.

—Hombre, no. Mire V., en la Plaza Mayor cogieron á dos porque el uno gritó: «¡Muera Zorrilla!» y dijo el otro: «Hombre, no, que no nos han mandado »eso,» y esto lo oyó todo el mundo. ¿Le parece á usted bien?

—Bueno; esos dos han sido ya despedidos por torpes y no volverán á trabajar en la empresa. Pero la verdad es que nosotros tenemos bien acreditada nuestra reputacion. El atropello de imprentas, el asalto del teatro de Calderon, el ataque al Casino carlista y otros sucesos por el estilo nos han dado honra y provecho...

En resumen: ¿V. paga ó no paga?

—¿Qué remedio tengo sino pagar? Pero estoy descontento, sí señor, muy descontento. Esto es dinero tirado á la calle. En fin, tome V., ciento... doscientos... trescientos...

—Está bien. Vaya, si V. no manda otra cosa...

—Hombre, sí; pásese V. por acá mañana ó pasado, que tengo que encargarle á V. unos rumores alarmantes... entendámonos, ¡si no son muy caros!

—No, eso cuesta poco; ¿no vé V. que el Gobierno da pié para ello? Hasta mañana.

Manuel Matoses.

MELANCOLÍAS.

El cielo está plomizo, el agua cae menudita y sin fin...

Las hojas se despiden de las ramas hasta que vuelva Abril.

Flor y frutos há tiempo que se fueron...; el otoño partió, arrastrando en sus alas los effluvios del último calor.

Las raudas golondrinas se marcharon el estrecho á cruzar...; tambien las codornices, y estos dias, las calandrias se van.

Yo tenia unas pocas ilusiones y se me han ido ayer... La breva que se chupa Ruiz Zorrilla tambien se irá, tambien.

Córdova, Valderrama y Alaminos se largan á Ultramar, y hasta el cólera-morbo, caballeros, de la Rusia se va.

Todos se van... ó al menos se van muchos, y nos dejan con Dios...

¡Ay! si se fuera quien yo sé y me callo... ¡Jesús, y que alegrón!

El tornaria á ver sus patrios lares, su cielo de zafir, y á cruzar á caballo en las nevadas las calles de Turin.

Ella iría á la misa que dijera su el tio cardenal, visitando á las veces con su esposa la escuadra de papá.

Volveria tal vez á dar fulgores sobre el piélago azul la estrella que alumbrabas sus venturas con rutilante luz...

¿Por qué, pues, no se marchan, santo cielo? ¡Mas ay, que el infeliz tiene dolores de algodón en rama y no se puede ir!

Equis.

¡LUZ! ¡LUZ! ¡LUZ!

(Epístolas.)

Sr. D. Pedro Mata.

Muy señor mio y amigo: Cansado de la política y desengañado de ella al ver que en los cuatro años que hace que soy progresista no he podido ahorrar ni siquiera para comprarme un misero chalet en el barrio de Salamanca, me he establecido y he fundado una fábrica de velas steáricas, en la cual penosamente voy sacando lo necesario para cubrir mis necesidades y alimentar mis vícios.

Pero es el caso que con esto de si va á haber ó no va á haber jarana, mi comercio se ha resentido, y hace dias que no hago sino discurrir el medio de dar empuje á mi tráfico.

Como los conservadores son gente á quienes gusta repicar y andar en la procesion, creí que ofreciéndoles mis velas haria negocio; pero me han contestado, que como ellos ponen una vela á San Miguel y otra al demonio, necesitarian demasiadas para cumplir con sus devociones, y que no habiendo dinero para almorzar, mal podrian tenerlo para luminarias.

Pensé despues en que si el rey se moria, podria yo anunciar mis velas como inmejorables para acompañarle al cementerio; y el rey mejoró en su enfermedad, porque está visto que los reyes ni siquiera saben morirse á tiempo.

Desesperanzado, pues, viendo aun lejano el dia en que Madrid celebre con iluminacion general algun acontecimiento, y fatigada ya mi imaginacion en busca de algun medio que dé fácil y pronta salida á mi mercancia, me he acordado de V., y se me ha ocurrido que podria muy bien, desde el puesto que ocupa, auxiliarme en mi empresa.

He discurrido, pues, ahora que estamos en época de agitacion y que son tan frecuentes las cortaduras en los ferro-carriles, simular una cortadura de gas.

Usted, por ejemplo, puede decir «que el Gobierno »tiene noticias de que tratan de dejarnos á oscuras, »que se ha preso á un individuo que llevaba unas »tijeras muy largotas, y que interrogado acerca del »uso á que las destinaba, ha manifestado que trataba »de cortar el gas con ellas,» etc., etc.

Puede V. tambien soltar á unos cuantos agentes para que vayan por las tiendas avisando del supuesto conflicto y recomendando que se provean de velas por un si es caso, y aun si á V. le parece conveniente, pueden esos mismos agentes dejar en cada tienda una tarjeta de mi casa, y me parece que haremos negocio.

Ya comprendo yo que eso de que un gobernador envíe recados á las gentes para pedirles que tengan la caja de fósforos en la mano y una vela cerca por si acaso es preciso, tiene algo de ridiculo y no poco de camisa de once varas; pero la gente no lo echará de ver, porque demasiado sabe á qué atenerse respecto de nuestra formalidad.

Con que piénselo V. y haga todo lo que pueda, que no lo perderá.

Suyo afectisimo, amigo y correligionario, Juan Pábilo.

Apreciable Mata: Es V. un buen amigo, y le estimo en lo mucho que vale el buen servicio que me ha prestado. ¿Creerá V. que anoche no me quedó una vela en la tienda? ¡Qué modo de venir á comprar las gentes! ¡Qué apuros al saber que iban á cortar el gas! No; no permaneceré insensible á tan gran beneficio; lo juro por el honor de mi establecimiento.

Y dígame V., ¿no podria ahora darse un bando diciendo que todo aquel que en el término de veinticuatro horas no haya entregado en el gobierno civil las velas que tenga en su poder, será considerado como incendiario y pasado por las armas? Mire usted, ¿seria negocio! Piénselo V. bien, y dígame su opinion.

Le abraza su afectisimo, Juan Pábilo.

Es copia. Corzuelo.

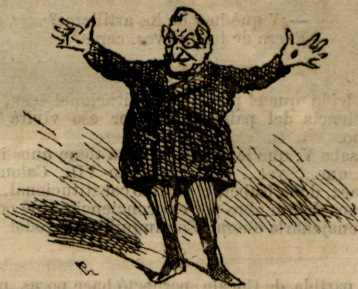


Señor director de Correos: Muy señor de todos los diablos; ¡Tres veces, tres hemos enviado el número 4 de EL COHETE á un suscriptor de Morella, á quien se le

REVISTA DEL MES DE NOVIEMBRE.



El obispo y el cabildo de Coria protestan del arreglo del clero.



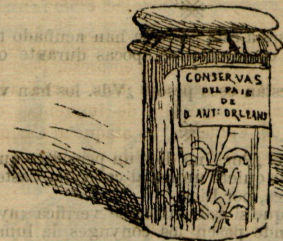
El presidente de la república francesa ha leído en la Asamblea el mensaje de apertura.



Bismarck y otro personaje extranjero padecieron fuertes dolores reumáticos.



Todavía sobran dos votos en la votación del BANCO HIPOTECARIO.



Se celebraron los días de la señora doña Isabel de Borbon con un banquete en el café Europeo.



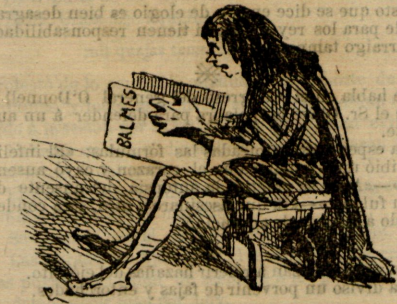
En la provincia de Lérida se presentaron á indulto, salvo error ú omisión, tres carlistas.



El enfermo entra en la convalecencia.



Saballs se encarga de obligar á los alcaldes á pagar á los maestros de escuela.



Solemne conversión al catolicismo, del príncipe Hamlet, de Shakespeare. Le apadrinó la empresa del teatro Español, y le catequizó el Sr. Coello.



De aquellas promesas radicales que vienen estos lodos.



Abajo las quintas!

hurtan. Dos veces le hemos enviado el número 5, que tambien se lo hurtan.

Hemos tenido que tomar la resolución de enviarle los números certificados, aunque nos da vergüenza.

Quiere V., señor director de comunicaciones, quiere V. así ó no? impedir que sigamos siendo saqueados?

Esperando su contestacion quedan como siempre descontentísimos del ramo de Correos, todos los españoles de ambos sexos.

La Epoca teme que la perturbacion que hay en algunos puntos se haga general.

¿Un general más? ¡Caramba, caramba...! Pero de que me asusto ¿no conocemos todos al general Perturbacion? ¡Sí señor!

Un periódico hace el panegírico del general Lopez Dominguez diciendo que merece el empleo que tiene porque ya cuenta con 27 años de servicios.

Bueno, pero ¿de servicios gratis? ¿No? ¡Bah! Pues siga cobrando y hablemos de otra cosa.

Para el gobierno civil de Madrid se ha hablado de los Sres. Llano y Persi, Romero Giron y Fiol.

A la hora en que escribimos estas líneas, se dice que ya no se piensa en el Sr. Fiol; se añade que no será nombrado el Sr. Romero Giron, y se termina asegurando que tampoco lo será el Sr. Llano.

¡Qué petardo tan ridiculo el que estalló el miércoles en la Plaza Mayor!

¡Necios los que quieren habérselas con el Gobierno!

Desengañense, para petardos, Ruiz Zorrilla.

La Epoca hace grandes elogios de la actividad de nuestros soldados.

Es el mejor elogio que puede hacer de los carlistas, que se burlan de ella.

Esos señoritos y señoritas que anuncian en los periódicos su próximo ó su efectuado matrimonio, teniendo que advertir de paso de quién son hijos ó sobrinos, ¿todavía no se han convencido de lo cursi que es semejante proceder?

Se suplica la respuesta.

Los alfonsinos, que habian celebrado comiendo los dias de doña Isabel de Borbon, comiendo han celebrado el aniversario del natalicio de D. Alfonso.

Si las penas con pan son ménos, el partido alfonsino ya puede decir que vive sin pena ni gloria.

Dicen que los comités constitucionales se han reconstituido con personas de arraigo y responsabilidad.

Esto que se dice en son de elogio es bien desagradable para los reyes, que ni tienen responsabilidad, ni arraigo tampoco.

Se habla en el Congreso del general O'Donnell y pide el Sr. Olave la palabra para defender á un ausente.

Ya espero ver empleadas las fórmulas: «El infeliz recibió una puñalada en el corazon y cayó ausente.»—«Ayer se practicó la autopsia del ausente de don fulano.»—«El que asesinare á otro, será condeñado á la pena de ausencia.»

Ya se comienzan á referir hazañas del ejército. Ya diviso un porvenir de fajas y entorchados.

En el Prado, á las nueve de la noche:—Caballero, tenga V. caridad; he estado empleado diez años y tengo ya más de ochenta.

—¿Y todavía se atreve V. á pedirme limosna? No espero yo llegar á esa edad, ni que me coloquen nunca, contesta el transeunte.

El Sr. Ruiz Zorrilla.—Sépaló el Sr. Figueras: en el partido radical reina la mayor armonía.

Un uñter. (por lo bajo)—¿Como que trae su bordon correlativo!

Tantas dichas ideales, tantas soñadas venturas y quimeras, y esperanzas radicales, ¿qué fueron sino verduras de las heras?

—¿Con que prendieron á Peco en Córdoba?

—No señor lo reprendieron; es decir, lo volvieron á prender.

—¿Y se sabe por qué?

—Hombre, supongo que se habria afeitado.

En el teatro de la Opera italiana han recibido un justo castigo.

¡Cantar Un ballo in maschera despues de Los Hugonotes!

Es lo mismo que leer un folleto del padre Claret despues de un canto del Dante.

El público ha protestado, y ha hecho bien, aunque mejor habria hecho en no asistir á la representacion.

—¿Y qué hay de los artilleros? Fuera de los nueves, ceros.

He leído que el partido constitucional «está en la conciencia del país» y que por eso vivirá largo tiempo.

¿Y sabe V. que la conciencia esa tiene unos inquilinos que... ya!... ya! Fernando VII., Calomarde, Narvaez, doña Isabel, el partido constitucional...

Si nos dieran algo por esa conciencia ¡qué ocasion para enajenarla ahora! ¡Con inquilinos y todo!

La partida de Cucala pernoctó hace pocas noches en un pueblo inmediato á Morella.

Siete guerreros de Dios fueron alojados en casa del cura; el cura tenia una ama jóven...

De lo que pasó despues, no debemos decir nada. ¡Qué triste está ahora el cura!

Leo en La Correspondencia, que «una señorita institutriz desea encontrar una familia respetable.»

¿Tan escasas andan ya esas familias que es preciso anunciarlas para que parezcan?

¡Si yo supiera con qué objeto desea esa jóven una familia!...

De cuatro meses á esta parte se han acuñado tantos pesos duros, como en otras épocas durante ocho años.

Pero ¿dónde están esos pesos? ¿Vds. los han visto pasar por ahí?

¡Qué escándalo! ¿Pues no dice un periódico que el cabecilla Saballs quiere unirse al cabecilla Castells? ¡Por Dios, señores, por Dios!

Por supuesto que si este enlace se verifica ¡ay de los pueblos donde pasen los cónyuges la luna de miel! ¡Qué par de suegros les caen encima!

El ministro de la Guerra dice que los desfalcos son delitos de poca monta.

¿Cómo se conoce que el general Córdova es aficionado á la infantería!

¿Con que un desfalco es delito de poca monta! ¿Pues cuáles son los delitos de á caballo?

Al ver la poca aprension del ministro de la Guerra en esto de los delitos, me aficiono al extraordinario de la prensa conservadora. ¡No lo puedo remediar!

—El dia 25 cogieron unos insurrectos en Zaragoza á dos agentes municipales é hicieron arrodillar á uno de ellos para fusilarle.

—¡Qué horror!

—Pues oiga V., uno de los insurrectos se opuso al fusilamiento.

—¡Qué horror!

—Y dejaron marchar ileso al detenido.

—¿Qué atrocidad! ¡Qué horror!

—El hecho acaeció en la calle del Temple.

—¿Del Temple? ¡Jesús qué horror!

—¿No es verdad que esto es horrible?

Los valientes se hallan en gran compromiso. Ya no tienen el menor pretexto para no hacer valentías.

¡Qué situacion, dioses inmortales, qué situacion!

Si yo supiera que con solo afeitarme lograba que me prendieran, me afeitaba.

—¿Y qué lograría V.?

—¿Yo? Gritar como un energúmeno despues: ¡Ah! si no llegan á prenderme, yo solo, yo, habria hecho la revolucion.

—Hola amigo, ¿cómo está V.?

—Tocando á mi término.

—¿Cómo? ¿Enfermo?

—Al contrario: más fuerte que nunca. Por eso digo...

Vengo de parte de D. Vicente Rodriguez á decir á ustedes que en cuanto tenga ciertos documentos que ha pedido al Gobierno, dará dictámen sobre el asunto de la trasferencia, aquella comision que los conservadores votaron para que no acusara.

—Niño, toma unos confites y dime: ¿te dió el recado riéndose D. Vicente?

—No, señor, comiendo.

Esta semana se han escapado once presos de la cárcel de Valdepeñas.

—¿Y los han cogido?

—Solo dicen que han recogido La Igualdad.

—Al fin, más vale uno grande que muchos pequeños.

—¿Sabe V. por qué no votaron los diputados radicales en el asunto del general Gaminde?

—Este año estudio las causas de haberse hecho radical ese señor. El año que viene estudiaré eso de la abstencion.

—¿Y la crisis?

—¿Cuál?

—La del ministro de Ultramar.

—¡Ah!... se desvaneció la nube.

—El ministerio ha opinado que el Sr. Gasset debia esperar á algun otro compañero.

No conviene salir solo en estos dias.

—¡Hola, COHETE! ¿Va V. á zurrar á los sublevados?

—Nunca.

—¿Cómo! ¿Va V. á excitarlos?

—Jamás.

—Entonces, ¿qué va V. á hacer?

—Rabiar en silencio.

GEROGLÍFICO.



(La solucion en el número próximo.)

SOLUCION AL GEROGLIFICO DEL NÚMERO ANTERIOR.

Si entre hermanos enojados el odio cesa, no oséis avivar sus resentimientos.

EL MUNDO COMICO.

SEMANARIO HUMORISTICO.

Este periódico, único de su clase en España, se publica todos los domingos, estampado delicadamente en magnifico papel, y contiene artículos y dibujos que firman los nombres más conocidos en las letras y en las artes.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: Un mes 4 rs.—Tres meses 12 reales.—Número suelto, un real.—En Provincias: Un mes 5 rs.—Tres meses 13 rs.—Número suelto, un real 50 céntimos.—Se suscribe en las principales librerías de Madrid y Provincias, y directamente en la Administracion: litografía y relieves en zinc para imprenta, plaza de San Nicolás, números 7 y 9, bajo.

OBRAS DE ROBERTO ROBERT

LAS ESPAÑOLAS PINTADAS POR LOS ESPAÑOLES (en colaboracion con varias autores).—Dos tomos en 4.º con láminas, 34 rs.—Contienen 70 tipos los dos tomos. LOS GACHIVACHES DE ANTAÑO.—Un tomo en 4.º de 350 páginas, 16 rs. LOS TIEMPOS DE MARI-CASTAÑA.—Un tomo en 4.º de 350 páginas, 16 rs. LA ESPUMADERA DE LOS SIGLOS.—Un tomo en 4.º de 350 páginas, 16 rs. EL GRAN TIBERIO DEL SIGLO ENTRE LUCES Y PEDRADAS. Jolgorio celebrado en Madrid con motivo del 25.º aniversario de Pio IX.—Un folleto en 4.º 2 rs. en Madrid y 2 1/2 en provincias. LA CORTE DE MACARRONINI, entremés monárquico.—Un folleto en 4.º, 3 rs. en Madrid y 3 1/2 en provincias. Se venden en las principales librerías y centros de suscripciones, y en la Administracion de este periódico.

MADRID: 1872.

Imprenta á cargo de J. E. Morote, Aguardiente, 6.